

PRESENTACIÓN

GOBIERNOS Y CIUDADANOS ANTE LA ENERGÍA NUCLEAR. UN DEBATE NECESARIO

Fernando Ballestero

Doctor en Ciencias Económicas.
Ex Embajador de España ante la OCDE (*)

En los últimos tres años, estamos siendo testigos de un resurgimiento del debate sobre la energía nuclear en muchos países desarrollados. La evolución de los mercados energéticos tras la creciente demanda de China, y en menor medida India y otras economías emergentes, y las necesidades de frenar las emisiones de CO₂, han llevado a que la cuestión sobre el futuro de la energía esté sobre la mesa en los principales foros mundiales.

Un simple repaso de las agendas de las principales reuniones internacionales que han tenido lugar en los últimos meses confirma esta afirmación. Cumbres del G8, Reuniones Ministeriales de la OCDE, Consejos de la Unión Europea, o reuniones monográficas de Naciones Unidas, entre otras, han analizado las perspectivas del sector y el Cambio Climático, así como la manera de afrontar los retos que plantean.

En este contexto, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y la Agencia de la Energía Nuclear (AEN), como Organismos especializados en el sector de la energía han desarrollado análisis rigurosos que aportan información relevante sobre los riesgos y los retos que todas las economías deben afrontar para conseguir mantener un desarrollo sostenible en los próximos años.

Sin embargo, el temor e incluso el miedo, lógico, de los ciudadanos a todo «lo nuclear», hace que en muchos países no se haya dado un verdadero debate público dado el enfrentamiento de posiciones y el riesgo de su utilización con fines electoralistas.

En general éste ha sido más bien escaso y, en cierto modo distorsionado. Y ello por dos razones: en primer lugar, la desconfianza ciudadana a argumentos que defientan la importancia de la energía nuclear como fuente de generación hace que las decisiones políticas tengan que tener en consideración este rechazo; y en segundo lugar, el poco debate que ha habido se ha planteado en muchos casos en términos equívocos presentando la energía nuclear como opción alternativa a las energías renovables, cuando aunque a largo plazo ambas puedan ser opciones alternativas, a corto plazo y medio plazo, el enfoque, en términos de opciones, debe ser diferente.

ESPAÑA NO ES UNA EXCEPCIÓN

España no es la excepción, sino más bien uno de los ejemplos claros. Con una potencia de generación instalada y varias centrales funcionando desde hace ya bastantes años, somos miembros de la Agencia de la Energía Nuclear de la OCDE, donde nuestros expertos colaboran activamente con los del resto de países productores. Pero públicamente mantenemos un perfil bajo en relación con este tema.

La energía nuclear tiene sin duda riesgos muy importantes, en particular el generado por los residuos, y el inherente a la propia seguridad de las centrales y la gestión del combustible. Pero también es cierto que la utilización de los combustibles fósiles como fuente de generación está llevando y va a seguir llevando, si continúan las tendencias, a unas emisiones de CO₂ que constituyen un serio riesgo para la sostenibilidad del planeta. Para destacados ecologistas, este último riesgo es hoy incluso más grave que los dos anteriores.

Ahora bien, si hablamos de riesgos, a los mencionados hay que añadir toda la problemática puramente económica. Esto es, la derivada de la evolución de los mercados del petróleo y gas y su clara tendencia al alza, la vulnerabilidad de los enclaves de producción y las rutas marítimas internacionales, y los posibles problemas de desabastecimiento temporal derivados de todo ello. Un escenario a medio y largo plazo complicado. Su valoración cuantitativa debe hacerse en paralelo al análisis de los costes fijos y variables de la generación por centrales nucleares con las tecnologías disponibles.

Nos encontramos, por tanto, ante un grave dilema de política económica. Probablemente no existe en este momento una «first option» que sea óptima, pero es necesario optar, al menos a corto y medio plazo por un «second best» que nos permita hacer frente a los retos a los que el mundo, en general, y nuestro país en particular, tenemos que enfrentarnos en la próxima década. Ello implica, sin duda, jerarquizar prioridades y escalonar las decisiones en un horizonte temporal. Pero todo ello debe ser claramente explicado para que los ciudadanos entiendan realmente cuales son los verdaderos problemas a los que nos enfrentamos, y respalden las decisiones de sus líderes políticos.

Esos mismos ciudadanos que no quieren tener centrales nucleares ni almacenamiento de residuos en la región donde habitan, tampoco están dispuestos a asumir una importante reducción de su consumo energético doméstico o que se incrementen las tarifas eléctricas y el precio de los carburantes, de igual modo que son contrarios al aumento de las emisiones de CO₂ que aceleran el cambio climático.

VISIÓN RIGUROSA

Por ello, y para aportar una visión rigurosa que facilite el debate, la revista **Economía Industrial** tomó la iniciativa de elaborar un número monográfico sobre la energía nuclear, coincidiendo con este año en el que se celebra el 50 Aniversario de la creación de la Agencia de la Energía Nuclear.

El objetivo de este número es por tanto aportar una visión, lo más completa posible, y con un alto grado de objetividad y rigor, de los principales problemas que tiene hoy la energía nuclear en el marco de los que tiene hoy el sector energético en su conjunto.

La estructura de la publicación incluye cuatro apartados: Un primero, en el que altos responsables de los Organismos Internacionales competentes en el ámbito energéti-

co y de la energía atómica, aportan su visión sobre las perspectivas del sector de la energía, sus tendencias y el papel que juegan estas Organizaciones. Un segundo, en el que expertos internacionales en las diferentes materias aportan su visión del estado en que se encuentran, entre otros, la cuestión de los residuos y la cuestión de la seguridad. Un tercero, con la visión de lo que supone la energía de origen nuclear en España, Y, por último, un cuarto bloque en el que cinco profesionales de prestigio, partidarios unos y detractores otros de la energía nuclear, exponen sus argumentos. Ello se complementa con un breve anexo bibliográfico en el que se referencian algunas de las publicaciones más relevantes para ampliar información sobre estas cuestiones.

Se trata, en definitiva de ofrecer al lector interesado, de manera conjunta, una información global rigurosa y unas visiones críticas diferentes sobre las posibilidades y el futuro de esta fuente de energía.

El propósito es relevante ya que, como apuntaba al comienzo, el debate muchas veces aparece distorsionado o contaminado por posiciones apriorísticas totalmente «pro» o «anti» nuclear. De ahí que aportar estos elementos puede contribuir a un análisis más objetivo.

En general los ciudadanos perciben una falta de información sobre lo que es esta fuente de energía y así lo expresan en las encuestas de opinión, como es el caso del Eurobarómetro. A ello se une un recelo y un alto grado de desconfianza sobre lo que les transmiten los dirigentes políticos y empresariales sobre esta materia. De ahí que sea necesario afrontar esta cuestión y plantear un debate más claro y transparente sobre el tema. Máxime en estos momentos en los que la situación y perspectivas de los mercados energéticos nos lleva a tener que tomar decisiones estratégicas sobre el modo en que nuestro país va a enfrentar los retos que tiene delante.

ELEMENTOS A CONSIDERAR

En este sentido, es importante, en mi opinión, tener en cuenta una serie de elementos, como los siguientes:

1] Tenemos por delante un claro escenario de tensiones de precios en los mercados de petróleo y gas en los próximos años. El fuerte incremento de la demanda debido al consumo de energía en China y ,en menor medida, India y otros países emergentes, supone una presión que fuerza los precios al alza. Baste pensar en el impacto del aumento del parque automovilístico en ese país, por no citar el alumbrado o la industria. Según las estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía, las necesidades mundiales serán en el 2015 un 26% más altas, aumentando a un 55% respecto a la cifra actual en el 2030.

Para que la oferta pueda satisfacer la demanda hacen falta cuantiosas inversiones en explotación, redes de transporte, etc., lo que lleva su tiempo y tiene su coste.

A esta tendencia a largo plazo, hay que sumar los efectos temporales, con impacto a corto plazo, que puedan surgir como consecuencia de la inestabilidad social y política en algunos países productores o los riesgos y vulnerabilidad en el transporte internacional de petróleo y gas.

2] Una gran parte de ese incremento de demanda se seguirá cubriendo con carbón, que seguirá siguiendo la fuente de energía primaria más importante. Esto se traducirá en un continuo aumento de las emisiones de CO₂ con el consiguiente efecto sobre el cambio climático.

Dado que las tecnologías de «secuestro de carbono» están aún poco desarrolladas, cabe esperar un aumento de la presión ciudadana y de los organismos internacionales sobre la reducción de emisiones. El Protocolo de Kioto se ha revelado totalmente insuficiente e incapaz para hacer frente a lo que muchos ecologistas consideran como el principal problema al que tiene que hacer frente hoy la humanidad.

En ese entorno, España es un país con una altísima dependencia energética del exterior, y unas claras dificultades para incorporar objetivos de reducción de CO₂ en su estructura productiva.

3 El escaso debate que se ha planteado en nuestro país hasta la fecha ha sido percibido en muchos casos como una elección entre energía de origen nuclear frente a energías renovables, lo que es una distorsión del problema.

Las energías renovables deben ser, sin duda alguna, una prioridad, si bien dado que no existe una tecnología que permita el almacenamiento de la energía producida en grandes cantidades y por períodos amplios de tiempo, no es viable el que estas energías, en el momento actual, aporten al mix de generación más de un porcentaje razonable, por motivos de seguridad de aprovisionamiento, aunque si deben jugar un papel importante en vivienda familiar y pequeñas instalaciones. Cubrir toda la geografía con instalaciones de renovables atenuaría algo el riesgo, pero ello tiene su coste y plazos de tiempo.

En definitiva, el verdadero debate es cuál debe ser el peso de la energía nuclear frente al fuel, el gas y la hidroeléctrica, en el «mix» de generación en los próximos años, en tanto no haya otras soluciones tecnológicas disponibles.

4 La energía nuclear, como señala un reciente y conocido Informe del MIT comentado en uno de los artículos de este número, tiene cuatro problemas que es necesario solucionar: residuos, seguridad, proliferación y coste.

El de los residuos se deriva de la larguísima vida que estos mantienen la radioactividad, lo que exige su almacenamiento seguro en un horizonte de cientos e incluso miles de años. Es cierto, no obstante, que el problema ya lo tenemos sobre la mesa, sea cual sea la opción de mix que se adopte para los próximos años, al disponer ya de un stock de residuos generados estas pasadas décadas más los que se generen al dismantelar las centrales existentes.

Esto es, la solución es en cierto modo independiente de la mayor o menor producción que tengamos en los próximos diez o veinte años, ya que los nuevos residuos que se generen, con los avances técnicos, serán un porcentaje bajo sobre el total del stock existente que hay que almacenar. En cualquier caso es un problema muy importante que hay que resolver.

El tema de la seguridad exige férreos controles, formación del personal, y total transparencia entre los operadores del ciclo de combustible y la generación y las autoridades responsables. Esta transparencia y un control específico reforzado debe aplicarse con especial atención para el cumplimiento de las salvaguardias para la no proliferación para uso militar.

Por último, la cuestión del coste económico es crítica como demuestra la experiencia de estos años pasados en los que diferentes proyectos en varios lugares del mundo al final no han podido llevarse a cabo según lo inicialmente previsto o, si lo han sido, a un coste mucho mayor.

5] Dado que la generación de energía eléctrica de origen nuclear está en manos, en España, de empresas privadas, una eventual decisión de aumentar la capacidad instalada debería partir de las propias empresas, que a la vista del escenario, el marco regulatorio, la política del Gobierno en materia energética y las previsiones, deben valorar la viabilidad económica de éstas y en qué condiciones.

El Estado puede y debe tener una opción para los próximos años, pero nos encontramos ante un dilema de política económica y de asignación de recursos en una economía de mercado, aunque se trate de un sector regulado.

6] Sea cual sea la opción sobre el papel de la energía nuclear en los próximos años, es necesario reforzar una actitud y cultura de ahorro energético en el conjunto de la sociedad y la economía española. No basta con acciones o planes del Gobierno más o menos ambiciosos, es necesario implicar al conjunto de la sociedad, empresas, instituciones y ciudadanos. Nuestra factura petrolera hoy desborda lo que debería ser un consumo razonable y las elevadas emisiones de CO₂ que genera nuestra economía deben ser reducidas.

RETOS Y MARGEN DE MANIOBRA

Todos estos son elementos a tener en consideración para poder adoptar una decisión adecuada tras valorar todas las ventajas y los inconvenientes. Pero este análisis que, lógicamente, deben de realizar los responsables políticos y los responsables de las empresas, debe venir acompañado de un cierto debate en el que los ciudadanos conozcan a qué dificultades nos enfrentamos, a qué retos, y cuál es el margen de maniobra que tiene la economía española cara a los próximos años.

Como antes apuntaba, tal vez no exista una solución ideal para enfrentarse a los diferentes problemas que hoy confluyen, pero es necesario entonces buscar ese «second best» que permita enfrentarlos, escalonando en el tiempo las prioridades. Precisamente por ello los ciudadanos deben conocer las opciones, sus costes y sus beneficios, para garantizar así la legitimación de las decisiones que se adopten en un tema tan importante, complejo y sensible, como es nuestro futuro energético en las próximas décadas.

Y como señala el Director Ejecutivo de la Agencia Internacional de la Energía al final de su artículo, «la principal escasez con la que se enfrenta el planeta no es de recursos naturales ni de dinero, es de tiempo».

(*) En la actualidad, Secretario General de Orange España

